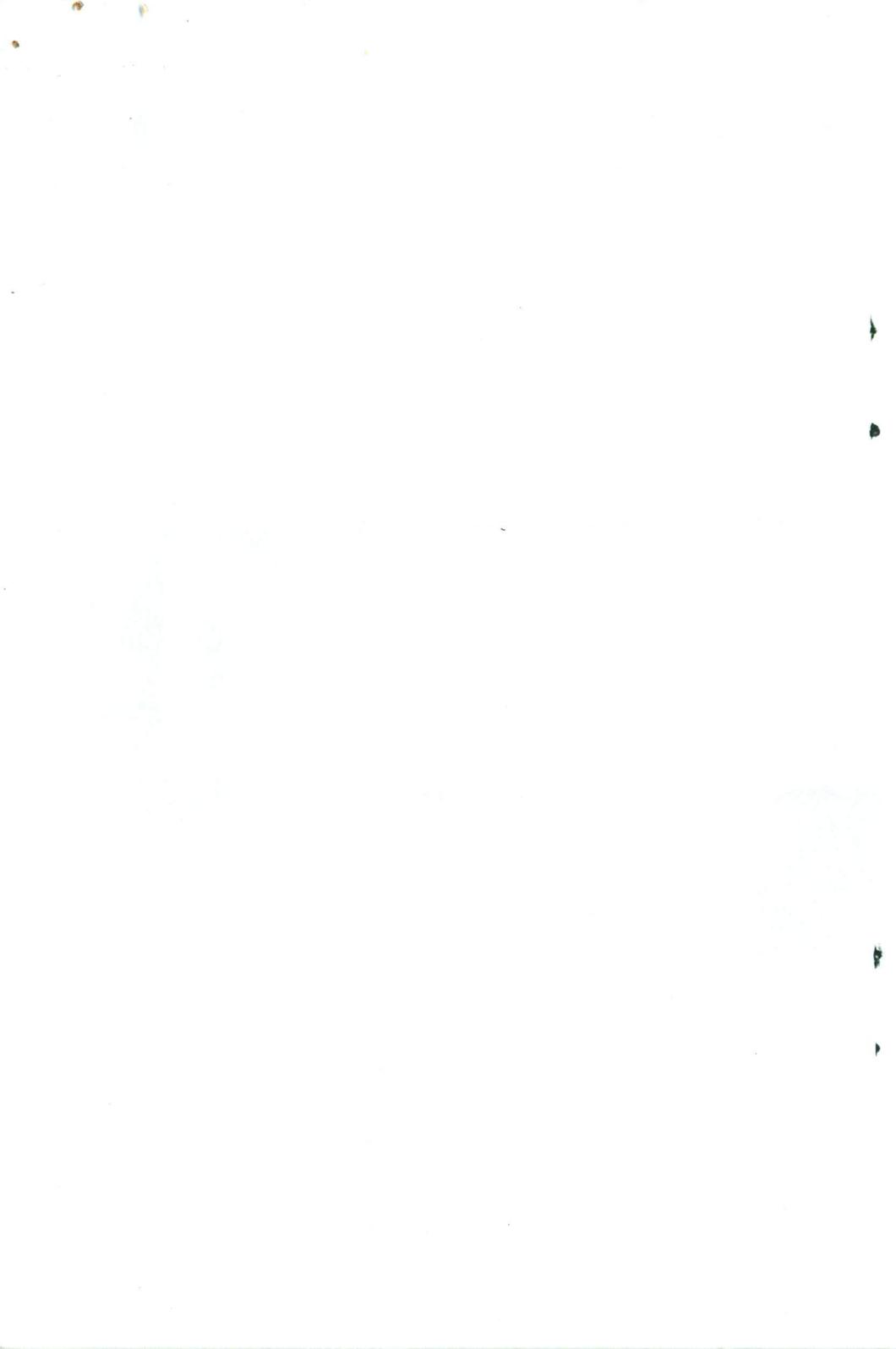




CARMEN NARANJO

Idioma  
del invierno



## IDIOMA DEL INVIERNO

Llueve en esta ciudad  
llueve . . . lluvia polvo envidia  
llueve noches y días  
llueve sonidos de otras lluvias

Pongo marfil y no va  
en esta ciudad no hay marfil  
pongo oro y no dice  
en esta ciudad no hay oro  
pongo plata y no rima  
en esta ciudad no hay plata  
pongo el idioma de la lluvia  
agua aguacero aguazal  
pongo paraguas y sombrillas  
pongo garúa y llevo a mi ciudad

Y no pongo nada  
y lo quito todo  
terrazas y luces  
balcones y torres  
y quedan las lluvias

Hoy llueve como siempre  
desde tan temprano que no sé  
cómo empezó a llover  
quizás sea sólo una figura  
de rituales grifos de agua  
danzando en sonido de gotas  
ríos en ventanas y en calles  
ojos turbios detrás del alba

y el largo vitral del invierno  
con verdes manos reumáticas

Del agua abstracta  
alfombra de yerba  
terraza de algas  
salió ese sueño  
de cielos y barcas

Yo lluevo porque amo  
lluevo vertical mi regreso  
y no fecundo espigas  
a veces lluevo palabrerías  
cuando llover no puedo  
tanta lluvia de tantas cosas  
gotas y gotas de miseria  
en la ceremonia del viaje  
sobre la memoria del agua

Velocidad y grito  
mágico poder de la lluvia  
grotesco ejército  
y en la retaguardia la muerte

De la gota y la gota  
el charco se hizo serpiente  
un ritmo de marea  
cobrando altura de grito  
empezó a gulusmear  
nidos de subterráneas fuentes  
y ni cerraduras ni rejas  
ni letanías ni el santo santo  
amurallaron las corrientes  
desatada gimnasia del agua

Sin bombas ni tiros  
ni los lanzallamas  
sólo mar de barro  
y las piedras peces  
hizo guerra el agua

Y era manso manubrio  
caía en metáforas simples  
de telones y brillos  
corría en decires de camino  
tan semejante a la vida  
y tan yendo dulce a la muerte  
era espejo de gorriones  
gracia transparente del velo  
velero de balsas ancladas  
cortejo silente de luces

Se hizo puñales  
tan blandos tan fieros  
como el dormir  
de venas abiertas  
por filtros de muerte

Brutalidad del mando  
ay los alaridos del agua  
ahogos sucios de lodo  
ay la orgía del diluvio  
escombros de recuerdos  
ay las navajas de la lluvia  
llanos de barro sin pájaros  
montañas de lodo y piedra  
hombres con grietas de lágrimas  
y el cielo con requiems de fuente

## IDIOMA DEL INVIERNO

Sonajeros iguales  
con organilleros y monos  
recuerdan indolentes  
flautas tocando dúos de sopor

Metáforas de alas  
para allá y para acá  
mecedora de trinos  
ramas y hojas brincos y saltos  
goce azul de lloviznas  
por maderas de brazos húmedos  
bajan sonatinas de musgos  
guitarras y mandolinas de agua  
sobre tambores de tréboles  
donde danzan grillos y hormigas

Suaves clavicordios  
antiguos sonidos  
bisagras de pozos  
escondidos y hondos  
derramando cantos

Llueve pelos de gato  
obedientes hijos del alba  
y desafinan el frío  
en pasajes de aire silbante  
con bandejas heladas

Un niño pinta el invierno  
como un señor alto y flaco  
vestido de pana oscura

y por los dientes sonrientes  
unas hojas de pura malva

Barcos y barcoletas  
en los charcos de plata  
hacia el puerto de barro  
tinajas de ventiscas  
estalladas en el aire

Y la lluvia es costumbre  
de hilos y más hilos como el cuento  
de la abuela llovizna  
en que Noé se va en un barco  
y la paloma timón  
tiene ojos de furia y viento  
como los de aquel su bisabuelo  
envejecido de ver llover  
espejos de lluvia en los ojos  
con telares de aspavientos

Milagros de retoños  
con la vara mágica del cuento  
verde verbo del verdor  
sobre la ecuación del hoy

La lluvia es dueña de luz  
hace ocasos evaporados  
en la trama poniente  
con telas de gusanos  
en nidos donde saltan  
comejenes de paja  
ciegos orates de la noche  
con mantos paralelos negros  
y el gallo vierte su llamado  
mesías errante del alba  
llena de tinajas oscuras

Plagios de laberintos  
arrollan presagios  
rondas de vegetales  
caen como barajas  
desfloradas por el agua

Artificios de luces  
en juegos de playa y verano  
se asoman una mañana  
con sonrisa de rosa blanca  
sillas de sol se venden  
por horas de arenas doradas  
y un abanico de garúas  
rompe meriendas de pan aire

la temperatura es repisa  
de sombras sombreros pajizos

Dicción de aburrimientos  
contagio de bostezos  
erupción de sopores  
siempre y siempre lo mismo  
y lo mismo igual siempre

El jazz de la tormenta  
con tambores electrónicos  
rasga sin disciplina  
letargos de oídos sordos  
y el trueno de distancias  
en geografías del no importa  
hace de contrapuntos rotos  
disonancias y melodías  
ecos de rupturas latosas  
sobre noticias de flautas

Llueve en esta ciudad  
sin íconos ni clavicordios  
llueve tan semejante  
que deja de llover lloviendo

Bajo la lluvia esbelta  
recto declive de la línea  
escampan soledades  
cántaros de hojas mojas  
sin ruido de recuerdos  
como delfines invisibles  
en el escenario del juego  
o en la tocatta inmóvil  
de espejismos en espejos  
por el filo de aguas cristalinas

Lluvia de vidrios rotos  
por dolientes escombros  
de lágrimas y polvo  
velan desnudas momias  
con líricos desvelos

Ciudad con perfil de agua  
rastros líquidos de espejos  
donde miro dobles  
de tantos hombres vegetales  
temerosos de luz  
sobre la tierra alambrada  
de tantos hombres minerales  
con quieto miedo a las campanas

que osan acusar cantando  
la inútil propiedad del polvo

Liebres y flechas gotean  
por catedrales de mar  
y el pez de la agilidad  
rompe temporadas  
de nácar yodo y sal

Clarín de luna llena  
claraboya de los espacios  
solfea claridades  
de imanes por pasión invierno  
que de tierra y lluvia  
y de lluvia y tierra pesebres  
nacen pájaros y caballos  
rosas de misterio y de amor  
y viene tu mano a mi mano  
en luminosas soledades

II

Carrousel de voces  
ecos transparentes  
en busca de acentos

Pienso en la sustancia y veo el cielo  
deshabitada frontera del tiempo  
en la fragua de invisibles gestos  
que no llegan a cantos ni discursos  
en el silente teatro sin cortinas  
donde las sombras fantasmas de tantos  
ante un público de estatuas ciegas  
hablan y gimen monólogos de miedo  
en el idioma apático del atril.  
Y así la sustancia se esconde  
entre la persistencia del milagro  
y el veloz pasaporte de los siglos  
como la oración que peregrinó  
desde el monosílabo ateo  
hasta el verbo hinchado en púlpitos  
con fórmulas de mando en un dios  
hecho con horror de tormeftas y rayos  
sobre los asombros superlativos  
de este silencio a llenar con palabras  
de este vivir iluminando tiempos

Carrouseles lentos  
giran a la vida  
giran a la muerte

Espuelas de espacio tiene la espiga  
quietas como la lágrima del ocaso  
en el andén de las despedidas  
cuando la mañana vela ausencias  
y el ayer columpia melancolías  
de viajes por días de lluvias y lluvias  
y la infancia es igual al agua fría  
de esperanzas frustradas en diluvios  
que no crecieron ni inundaron  
praderas de aburridas lagartijas  
y el río no llevó al mar de la gloria  
ni se terminó de pintar aquel barco  
con boronas de un sueño velero  
que despertó sudando horas y salarios  
envueltos en convulsiones relojeras  
para marcar minutos de herrumbre  
a la libre andanza de las nubes  
y encerrar con candados sin llave  
las voces que viajan por sordos umbrales

Carrousel sin viaje  
en eterno punto  
de eterno regreso

Eternidad de albas amanecientes  
con vuelos de golondrinas muertas  
eternidad de calles y monumentos  
sobre un juego de nombres muertos  
eternidad de refugios y laberintos  
para un camino de yerbas muertas  
eternidad de claves y misterios  
por una luz velando tantos muertos  
eternidad de plegarias y ritos  
en busca de la dócil geografía  
que atravesase eternamente la vida  
con la sinuosa esperanza de aplausos  
como gozosas colmenas con torres  
adheridas a la lejana armonía  
de lo metálico en el brillo del aseo  
de lo vegetal en el rato de la flor  
de lo mineral en mapa de minas  
o lo humano en la glándula alegría  
todo antes del eterno naufragio  
en la eternidad de la muerte

Carrousel con alas  
y miradas largas  
y vueltas que cantan

El silencio se vuelve rosa y perfuma  
habitaciones con calor de lluvias  
cuando rondan buenos aires de semillas  
y el espejo es hormiguero de magias  
donde una bruja quema mariposas  
para fermentar conjuros invernales  
de lluvias sobre el llanto brusco  
por el dolor de rebaños sin parejas  
o por la flor perdida en el recuerdo  
de un tiempo azul sin vía de regreso  
y donde la bruja muere en el fuego  
blanca magnolia de garúas inconclusas  
en la serena noche de soles agónicos  
cuando caen velos de cristales turbios  
y el viento levanta voces moribundas  
de rejas y candados de iglesias mudas  
y de lluvia detenida en la puerta  
como un muro de lápidas ajenas  
en el pregón fatigado de bisagras  
murmurando silencios de claustros viejos

Y el carrousel inmóvil  
es espacio de horas  
en compás de esperas

Llega lo que se va y se va lo que llega  
un tren de ventanas con rostros de piedra  
escribe tarjetas de paisajes fluidos  
que dicen mensajes de espermas macetas  
con ojos flores de voraces memorias  
que dejan un rastro de comejenes muertos.  
Una amenaza de lluvia golpeadora  
enmudece mi torre de jirafas ciegas  
y me doblo en un orden de repisas  
con adornos impermeables de escaleras  
por donde corro de un lado a otro  
en busca de medias cobijas y almohadas  
y me duermo en el sueño de la lluvia  
en el plan sonoro del agua limpia  
que lleva palabras de nombres nuevos  
en el germinar poético de vidas abiertas  
a la gratitud de semillas sin dueño  
y al camino del sol para todos  
en el gesto ancho de bienvenidas  
al lugar sin territorio del viento

III

Te empecé a querer bajo la lluvia  
 porque eres lluvia de primavera  
 y el invierno de tus manos da flores  
 flores con fuerza de color perfume  
 y por tus labios canta el agua  
 el agua de lirios y calas dulces  
 y por tus palabras se siembran delirios  
 delirios de vértigos hacia la luz  
 y por tu cuerpo enciendo lunas  
 lunas de lumbre  
 lunas de misterio  
 lunas de nocheamor.

Fue tu sombra de río quiebre de altares  
 mistral oscuro y largo de mi sopor  
 como llamado de tierra sin historia  
 al paraíso niño de lo infantil  
 para dar armonía de soledad  
 en la avenida de tu mirar abierto  
 y así en la desnudez del regalo  
 ser ofrenda de evangelios caricias  
 ser piedra y piel camino al mar  
 mar de tus palabras  
 mar de tus huellas en mí  
 mar verdeazul adiós.

Lluve y en tus ojos de caracoles  
 la lluvia pone laúdes febriles

y creo solamente en tu presencia  
pues nazco de ti sin más ceremonia  
que sentir el impulso de tus imanes  
y clavar el manantial de tu aire  
y orar el capricho de tus siembros  
en la hora que haces página tiempo  
con ilustraciones de buenos sueños

IV

## IDIOMA DEL INVIERNO

En esta ciudad nos conocimos  
en esta ciudad de lágrimas y lluvias

Por tu frente se mira mi frente  
y mira tu palabra y mi palabra  
la torre sin trovadores y lunas  
el espejo sin contornos y amapolas.  
Por tus ojos se tocan mis ojos  
y la fiebre de las oropéndolas  
quema el aire y esa pestaña  
en el círculo del panal y del llanto.  
Por tus manos crecen mis manos  
con gotas de leche y de miel  
pregones de tus caballos quietos  
en el laberinto plomizo de tus venas

En esta ciudad nos conocimos  
en esta ciudad de oropeles y burlas

El amor mira con una mirada aguda  
mira de frente los ojos y mira las manos  
mira el pasado que traes y la figura interior  
que viaja contigo desde el origen de la memoria

En esta ciudad nos conocimos  
ciudad de rumores y lluvias

El amor mira tristemente y se alegra  
mira y espanta el ruido de la muerte

mira y adorna la campanada del tiempo  
mira y decora la espalda de tu ausencia

En esta ciudad de techos herrumbrados  
sin parques ni primaveras

El amor es el espejo de la mirada  
y la mirada el espejo del amor  
galerías de espejos y miradas  
van paralelas de tus ojos a mis ojos

En esta ciudad que se hizo más pequeña  
más turbia más sin aire

Mira sin mirar apenas  
y encuentra el niño y la hortaliza  
la comedia de muñecas con artritis  
y una tristeza de sarampión en el verano

En esta ciudad de cortinas y comentarios  
de leyendas con apellidos y primos

Me estás mirando y te miro  
te estoy mirando y me miras  
el amor crece en las miradas  
con raíces de luz y fuga

## IDIOMA DEL INVIERNO

En esta ciudad sin avenidas  
con categorías medrosas a la locura

Busco el canto de las tardes y anochezco.  
Fermento frágil de las pisadas  
orillas de mármol con un sol derretido.  
Peregrino en las horas desde puntos oscuros  
a los signos mecánicos y a esas vendas  
de rutinas empañando cristales.  
Soy sólo un terror de gritos y ruidos  
ese martillazo que levanta nervios  
esa puerta violenta que cierra el viento  
esa granada que estalla sangre en la calle  
esa voz alta y altanera que grita peligro

En esta ciudad nos conocimos  
ciudad de gritos y ruidos falsos

Voy con mi silencio de imágenes  
un blanco lienzo incendiado en el fuego  
de tus vertientes de incienso  
hacia un puerto callado

En esta ciudad nos conocimos  
ciudad de inventarios y cementerios

Sensual sensualidad del encuentro  
y del momento

paloma ciega picoteando  
el alcázar del encierro  
una arpa de nervios nerviosos  
siente terciopelos  
origen de hebras y mieses en el lento molino  
de tu alfombra para mi alfombra  
de tu lámpara para mi lámpara  
de tus testigos para mis dudas  
de mis mandamientos para tu fe  
de tu sed para mi agua  
de mi escalofrío para tu calor  
de mis bridas para tu caballo  
de tu sueño para mi insomnio  
de mi bronce para tu campana

En esta ciudad nos conocimos  
ciudad de ruinas sin historia

Lienzo púrpuro en el retablo sensual de tus labios  
larga espalda de artificios en el vértigo  
biombo con llamas de cristales  
ríos con cadenas boreales  
donde la luna es una migaja  
espectro de la vigilia;  
en la terraza de campanarios mudos  
o sacramento de estanques con águilas dormidas  
granizo de equilibrios en el aire de los trenos  
niebla de rincones en la escama de mi llanto

En esta ciudad nos conocimos  
en esta ciudad de lágrimas y lluvias

V

Le preguntaré a la lluvia cuándo y dónde haré la casa, nuestra casa. Responderá que mañana y en el cristal pintará los abecedarios turbios de su idioma derramado. Dirá que al final de la pradera, casi al principio del bosque, donde los lirios se enredan con las parásitas trepadoras, hay nidos de musgos y hongos entre los árboles y todo se hace rincón de portales silvestres, hasta el riachuelo que canta como un pájaro joven.

Con piedras blancas dibujaré el camino de la entrada y en medio de ellas crecerán margaritas salvajes, esas menudillas que descuelgan la finura de sus corolas entre pétalos transparentes cortados con la gracia de una costurera primitiva, que adorna sin proponérselo la necesidad tosca dei traje.

Al final del camino pondré tres gradas de laja, para que la lluvia se complazca en hacer espejos negros por donde se asomen sin verse lagartijas y abejones. La yerba libre y mechuda alfombrará tus pasos hasta la puerta . . . En ella una perilla de bronce, casi verde oscuro, sin llave, te dirá siempre: "gracias por venir tan pronto".

La cocina estará limpia y el olor de pan tendrá la gracia de bienvenida a la simpleza desnuda de lo íntimo. La leña, hecha brazos imaginativos y delgados, sonreirá en un rincón el

silencio tranquilo de su servicio, frente al fogón con sabor de café y de elotes tiernos. Un mantel decorará nuestra mesa, de cuadros rojos y blancos, por donde jugarán tus dedos la rayuela en acción de los pensamientos.

Lo demás será desván con sillones viejos, húmedos de uso y de sueños. Los libros de los estantes nos llevarán de paseo a museos y a otras casas y a otros seres sin nada, por los que lloraremos la lluvia impotente de nuestro poema inconcluso y de nuestro evangelio sin propaganda.

Por la ventana se asomará la pintura del tiempo sobre la que extenderemos las manos unidas un poco más viejas. En la alfombra, una vez livianos de sandalias y mantos, atravesaremos la vigilia sin arrastrar anclas de pudores y reservas, que convierten en batalla lo que es efluvio, en escena la oración, en sopor vacío el nacimiento de alas, en penumbra la luz fuego, en episodio lo que es vela y viaja sobre la soledad inmensa de una casa universo.

VI

Bridas sin caballos alargan la madrugada  
 en la orilla larga con velos de párpados  
 y lentos los signos briosos del viento  
 traen la lluvia nerviosa del miedo  
 en juegos que rompen cara y palabra  
 y hunden caídas sin fin en sobresaltos  
 y elevan en vuelos torturantes  
 escondites que se vuelven cárceles  
 viajes en trenes veloces sin parada  
 desfiles que pregonan tu nombre muerto

tu nombre muerto

Levanto los ojos de lluvia y te encuentro  
 y se hace leyenda de ausencia tu ida  
 porque el borde no existe en la llama  
 ni hay partes de incienso sin incienso  
 y la lluvia es jornada de maravillas  
 en la fértil soledad de la vigilia

soledad de la vigilia

Y cierro tu cercanía en laberintos de huellas  
 por donde el ovillo del alba se esfuma

en espirales de pergaminos enigmas  
que entonan tu voz con acentos fríos  
en un lenguaje que no entiendo

que no entiendo

Y con el dolor de gestos que se tornan látigos  
pregunto por recuerdos y no recuerdas  
has olvidado y miras distraídamente  
pantallas con luces de otras riberas  
hasta dejar solitario mi intento de llamadas  
como el molino inválido de que se mofa  
el viento en correrías de giratorios gritos

giratorios gritos

Y cuando paredes de bronce te alejan  
sin alternativa de respuestas sonidos  
los oídos revientan las esponjas de tus voces  
que hablan con sonoras posesiones

sonoras posesiones

Y recorren livianas profundas oscuridades  
para aliviar caídas y encender escondites  
**con la marea llena de tus silencios**  
en el espejo relicario de tu nombre vivo

tu nombre vivo

# VII

Calles  
 parques  
 carnavales  
 yedra  
 inmóvil  
 escaparate  
 siempre  
 llueve  
 tanta soledad  
 lluvia envidia  
 sonata verde  
 suena  
 tiempo  
 caliente  
 espacio  
 de cemento  
 habitación  
 solitaria  
 llueve

ciudad  
 lluvia y  
 murmullo  
 el agua  
 ballet  
 de cabezas  
 sin memoria  
 llueve  
 tu mano es río  
 tu cuerpo mar  
 ojos de luna  
 yerbabuena  
 llueve  
 rojo  
 rojizo  
 y la ciudad  
 ya no es  
 se acabó  
 sólo llueve